

## Domingo 2 de Adviento (Ciclo B)

(Textos Bíblicos web Archidiócesis de Valencia.)

Fecha: 07/11/2008

### Textos de la Eucaristía del Domingo

#### Primera Lectura: Is 40, 1-5. 9-11

Consolad, consolad a mi pueblo,  
dice vuestro Dios;  
hablad al corazón de Jerusalén, gritadle:  
que se ha cumplido su servicio,  
y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor  
ha recibido doble paga por sus pecados.  
Una voz grita:  
En el desierto preparadle un camino al Señor;  
allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios;  
que los valles se levanten, que los montes y colinas se abajen,  
que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale.  
Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos los hombres juntos  
—ha hablado la boca del Señor—.  
Súbete a lo alto de un monte,  
heraldo de Sión, alza con fuerza la voz,  
heraldo de Jerusalén, álzala,  
no temas, di a las ciudades de Judá:  
aquí está vuestro Dios.  
Mirad: Dios, el Señor, llega con fuerza, su brazo domina.  
Mirad: le acompaña el salario, la recompensa le precede.  
Como un pastor apacienta el rebaño, su mano los reúne.  
Lleva en brazos los corderos, cuida de las madres.

#### Salmo Responsorial: Sal 84, 9ab-10. 11-12. 13-14

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia  
y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:  
«Dios anuncia la paz  
a su pueblo y a sus amigos.»  
La salvación está ya cerca de sus fieles  
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,  
la justicia y la paz de besan;  
la fidelidad brota de la tierra  
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,  
y nuestra tierra dará su fruto.  
La justicia marchará ante él,  
la salvación seguirá sus pasos. R/.

#### Segunda Lectura: 2 Pedro 3, 8-14

Queridos hermanos:

No perdáis de vista una cosa: para el Señor un día es como mil años y mil años como un día.  
El Señor no tarda en cumplir su promesa, como creen algunos.  
Lo que ocurre es que tiene mucha paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan.  
El día del Señor llegará como un ladrón.  
Entonces el cielo desaparecerá con gran estrépito; los elementos se desintegrarán abrasados y la tierra con todas sus obras se consumirá.  
Si todo este mundo se va a desintegrar de este modo, ¡qué santa y piadosa ha de ser vuestra vida!  
Esperan y apresurad la venida del Señor, cuando desaparecerán los cielos consumidos por el fuego y se derretirán los elementos.  
Pero nosotros, confiados en la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en que habite la justicia.  
Por tanto, queridos hermanos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con El, inmaculados e irreprochables.

## Evangelio: Mc 1, 1-8

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Está escrito en el Profeta Isaías:

Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino.

Una voz grita en el desierto: Preparadle el camino al Señor, allanad sus senderos. Juan bautizaba en el desierto: predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba:

—Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias.

Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.



## Reflexión : De Javier Garrido “Seguir a Jesús en la vida ordinaria”

### 1. Palabra

¿Qué sería de nuestra esperanza sin los testigos de las Promesas, sin la Palabra de Dios?

El profeta irrumpe como un heraldo inesperado y proclama la Buena Noticia. Lo imprevisto acontece. Ha llegado la hora de Dios. No es cuestión de echar cálculos y verificar. Hay que creer y dejar a Dios que se manifieste. Porque El va a manifestarse sin duda. «Todos verán su gloria», pero sólo algunos la acogerán (primera lectura y Evangelio).

Ocurre siempre igual, que no todos entienden el estilo de Dios. Necesitan señales grandiosas, soluciones inmediatas. Los verdaderos testigos de la presencia salvadora de Dios saben leer en clave de amor y paciencia (segunda lectura).

### 2. Vida

Sin duda, hay signos del Adviento en tu vida. Algunos son personas, testigos. No son los que te dan explicación de todo e intentan ofrecerte seguridades, sino los que te dejan descubrir la presencia oculta de Dios y te inspiran esta búsqueda. Te señalan el horizonte, te dicen que sí, que merece la pena confiar en Dios.

También los acontecimientos son signos del Adviento. Con frecuencia, son dolorosos, ya que te obligan a despojarte de tu pequeño mundo egoísta y controlado.

¿Has descubierto ya que uno de los signos más intensos es la Iglesia, la celebración eucarística del domingo, en particular? ¿No te das cuenta de cómo la comunidad cristiana lee a los profetas, escucha la voz del Bautista, se une a todos los que desean la venida del Salvador, sabe que ya ha llegado el Mesías que bautiza con Espíritu Santo? Si te sientes pobre en la fe, haz tuyo el Adviento de la Iglesia.

Pero para que no sea algo abstracto, sin contenido, vive el Adviento en relación con un punto concreto que te impide creer en la presencia salvadora de Dios en tu historia. Ponlo en oración, bajo la Palabra.

## TEXTO DE FRANCISCO: ALABANZAS DEL DIOS ALTÍSIMO

1Tú eres santo, Señor Dios único, que haces maravillas (Sal 76,15). 2Tú eres fuerte, tú eres grande (cf. Sal 85,10), tú eres altísimo, tú eres rey omnipotente, tú, Padre santo (Jn 17,11), rey del cielo y de la tierra (cf. Mt 11,25). 3Tú eres trino y uno, Señor Dios de dioses (cf. Sal 135,2), tú eres el bien, todo el bien, el sumo bien, Señor Dios vivo y verdadero (cf. 1 Tes 1,9). 4Tú eres amor, caridad; tú eres sabiduría, tú eres humildad, tú eres paciencia (Sal 70,5), tú eres belleza, tú eres mansedumbre, tú eres seguridad, tú eres quietud, tú eres gozo, tú eres nuestra esperanza y alegría, tú eres justicia, tú eres templanza, tú eres toda nuestra riqueza a satisfacción. 5Tú eres belleza, tú eres mansedumbre; tú eres protector (Sal 30,5), tú eres custodio y defensor nuestro; tú eres fortaleza (cf. Sal 42,2), tú eres refrigerio. 6Tú eres esperanza nuestra, tú eres fe nuestra, tú eres caridad nuestra, tú eres toda dulzura nuestra, tú eres vida eterna nuestra: Grande y admirable Señor, Dios omnipotente, misericordioso Salvador.

